

RECENSIONES

RESEÑAS

CLAUDIO TOLEMEO, *Il secondo libro del Quadripartitum, con il commento di 'Alī ibn Riḏwān. Prefazione, traduzione e note di Giuseppe Bezza, Lugano, Agorà & Co., 2014, X+221 pp. [ISBN: 978-88-974-6146-3]**

Antes de su prematuro y llorado fallecimiento en 2014, Giuseppe Bezza había acumulado no pocos materiales en la preparación de su magno proyecto de publicar en italiano una traducción y comentario astrológico de altura al *Tetrabiblos* de Tolomeo. Pese a los 24 años transcurridos desde que viera la luz su *Commento al primo libro della Tetrabiblos di Claudio Tolomeo* (Milano, Nuovi Orizzonti, 1990), quizá uno de los títulos más valiosos de su extensa producción bibliográfica, no por ello se ha sentido menos, entre el público interesado en la astrología antigua, la expectativa de poder contar algún día con el comentario de Bezza a los tres libros restantes del manual astrológico de Tolomeo. El volumen póstumo que aquí reseñamos viene por fin a colmar esa laguna, al menos en lo que se refiere al libro segundo del *Tetrabiblos*, dedicado a la astrología universal (corografía astrológica) y a la predicción general del tiempo.

De todos modos, salta la vista desde el principio que el planteamiento general de este segundo volumen no es el mismo que el del primero. En efecto, frente al masivo aparato exegético de su comentario al libro I, este volumen tan solo ofrece, además de su traducción italiana del libro II de Ptol. *Tetr.*, breves notas aclaratorias del autor al final de cada capítulo. El método seguido por Bezza en esas anotaciones astrológicas sigue siendo, no obstante, el mismo con el que ya nos obsequió en su comentario al libro I: el de rastrear, en cada aspecto concreto, la huella de la doctrina astrológica tolemaica en la tradición exegética árabe, medieval y renacentista. Para compensar, en cierto modo, la ausencia de un comentario original propiamente dicho, el autor ha decidido incorporar al volumen su propia traducción italiana del comentario realizado por el astrólogo árabe 'Alī ibn Riḏwān (988-1068) al *Tetrabiblos* de Tolomeo, “manteniendo la stessa successione fra testo e commento che si trova nella seconda edizione a stampa del *Quadripartitum*” (p. 1). Es, pues, del texto latino del comentario de ibn Riḏwān, traducido por

* Esta reseña se ha realizado en el ámbito del Proyecto I+D financiado por el Gobierno español, *Astronomía y Astrología en la Antigüedad Tardía: Edición Crítica, Traducción Castellana y Exégesis del «Comentario anónimo al 'Tetrabiblos' de Tolomeo»* (Ref. FFI 2016-79798-P, del MINECO).

Platón de Tivoli en 1138 y reproducido en la segunda edición impresa del *Tetrabiblos* (Venecia, 1493), del que depende la versión italiana de Bezza del libro II (el texto árabe original, traducido por Platón de Tivoli con bastante fidelidad a decir de Rosenthal, permanece aún inédito).

Tras la Introducción, dedicada a repasar brevemente la tradición exegética de la astrología helenística –y tolemaica en particular– en el mundo árabe, medieval y renacentista, se suceden los 14 capítulos del libro II del *Tetrabiblos* de Tolomeo de acuerdo con la siguiente disposición: a) Traducción italiana de Tolomeo; b) Intercalado con ella, parágrafo a parágrafo, traducción italiana del comentario de ibn Riḍwān (sangrado y en cuerpo menor); c) Finalmente, al final de cada capítulo, una *Nota* explicativa original de G. Bezza. En mi opinión, el mayor mérito de esta obra reside en la traducción italiana de *Tetr.* II, hecha directamente a partir del texto griego, no sin consultar otras traducciones latinas. Como ya demostrara en su versión del libro I, las traducciones por parte de Bezza de los extensos períodos de la prosa científica de Tolomeo hace justicia a la compleja estructura sintáctica del original sin perder un ápice de precisión y eficacia retórica. Solo habría que señalar algunos olvidos y despistes puntuales: falta la traducción de *Tetr.* 2.2.3 (p. 14); en *Tetr.* 2.3.37 (p. 33), en lugar de “disposte nel lato sudorientale” debería decir “disposte nel lato sudoccidentale” (λιβόνοτον); en *Tetr.* 2.11.7 se ha omitido καθόλου en la traducción (“in generale”). En cuanto a la traducción del comentario de ibn Riḍwān a partir del original latino de Platón de Tivoli, el trabajo de Bezza es también impecable. Aquí solo me limitaré a señalar dos párrafos del texto italiano del comentario que deberían estar sangrados y en cuerpo menor, pero no lo están: pp. 17-18 (“Dimostra con queste parole ... In questo modo dobbiamo giudicare”) y el tercer párrafo de la p. 99 (“E questa è un'altra regola. ... tanto più forte sarà l'evento”).

Aunque Bezza advierte al lector que su traducción italiana de Ptol., *Tetr.* II está hecha directamente a partir del texto griego, no he visto en ninguna parte indicación alguna de cuál es la edición crítica que ha seguido. En la Bibliografía que cierra el volumen, la única edición crítica recogida es la teubneriana de W. Hübner (Stuttgart-Leipzig, 1998). Sin embargo, la estructuración del texto y la numeración de capítulos evidencia más bien que se ha seguido la edición de F. E. Robbins (Loeb, 1940) o, si no es ése el caso, la segunda edición impresa del *Quadripartitum* (Venecia, 1493), que también sirve de base a la traducción italiana del comentario de ibn Riḍwān. En efecto, los dos primeros párrafos del capítulo 3 (ed. Hübner, pp. 94-95) cierran el capítulo 2 en la traducción de Bezza (como en la edición de Robbins), y el capítulo 4 de la edición de Hübner (pp. 120-123) está integrado al final del capítulo 3 en Bezza (así también Robbins), con el consiguiente desajuste de capítulos entre las dos ediciones a partir del capítulo 4 (Hübner = Bezza/Robbins +1). En cambio, el final del parágrafo 9 del último capítulo (*Tetr.* 2.14.9, 1112-1115 Hübner ἐπὶν δὲ τῶν ἀστέρων ... ὁ δὲ νότιος νότος) ha desaparecido de la traducción de Bezza, de acuerdo con una parte de la tradición manuscrita y exegética, pero sí está recogido en Robbins (p. 216). Si estos ejemplos de disensión textual con las ediciones de referencia de Ptol., *Tetr.* se deben a decisiones críticas del propio Bezza, él al menos no nos lo advierte en nota. Finalmente, otro aspecto relativo a la articulación del texto que podría mejorarse en ediciones sucesivas es la incomodidad resul-

tante del hecho de que no haya numeración de párrafos en la traducción italiana de Bezza, siguiendo en ello la práctica ya iniciada en su *Commento* al libro I.

En las notas exegéticas que cierran cada uno de los capítulos, siempre útiles y oportunas para una mejor intelección del texto, Bezza recurre, como es habitual en él, a la tradición exegética tardo-antigua, medieval y renacentista. Entre los testimonios del primer grupo dedica un lugar de honor al *Comentario Anónimo al Tetrabiblos de Tolomeo* (Anon. in *Ptol.*). Sus interpretaciones del testimonio del escoliasta anónimo son siempre iluminadoras, pero hay un caso significativo en que comete el desliz de interpretar un pasaje de la paráfrasis de Isaac Argiro (segunda mitad del s. XIV) a Anon. in *Ptol.*, conservada en el Paris. Gr. 2507, como si fuera una versión alternativa –y genuina– del texto del comentario anónimo: “L’Anonimo greco ne è consapevole e vuole precisare: «Qui qualcuno può avere dubbi, giacché quel medesimo angolo è definito sia seguente, sia precedente. Ma la soluzione è chiara e la verità del discorso non è compromessa dalla diversa posizione. Giacché nei cieli osserviamo due moti contrari: l’uno è quello che comprende il tutto e si muove dal sorgere al tramonto, l’altro è quello dei pianeti che si muovono dal tramonto al sorgere. È pertanto evidente che il medesimo angolo è chiamato precedente secondo il primo moto, in quanto maggiormente orientale, e secondo l’altro moto è detto seguente». Questo passo non è presente nell’edizione di Wolf e non poteva essere letto dagli astrologi” (p. 82). El pasaje entrecorillado por Bezza corresponde, en efecto, al siguiente texto griego de Argiro: *πλὴν ἀπορήσειεν ἄν τις ἐνταῦθα πῶς τὸ αὐτὸ καὶ ἔν κέντρον ἑπὶ τῆς ἐκλείψεως εἴρηκεν, ὃ τὸ ἡγούμενον αἰνίττεται, καὶ πάλιν ἐπόμενον. ἔστι δὲ ἡ λύσις σαφής· κατὰ γὰρ τὴν διάφορον σχέσιν τὸ αὐτὸ διαφόρως λεγόμενον τὸν ἀληθῆ λόγον οὐ λυμαίνεται. ἐπεὶ γὰρ ἐν τοῖς οὐρανίοις δύο κινήσεις ἐναντία θεωροῦνται (καὶ ἔστιν ἡ μὲν περιεκτικὴ τοῦ παντὸς ἀπὸ ἀνατολῶν εἰς δυσμᾶς, ἡ δὲ τῶν πλανωμένων αὐτῶν τὸ ἀνάπαλιν ἀπὸ δυσμῶν πρὸς ἀνατολάς), φανερόν ὅτι τὸ αὐτὸ κέντρον κατὰ μὲν τὴν πρώτην κίνησιν θεωρούμενον ἡγούμενον ρεθῆι ἄν ὡς ἀνατολικώτερον, κατὰ δὲ τὴν δευτέραν ἐπόμενον.*

El comentario de ibn Riḍwān es importante, entre otros motivos, por las noticias biográficas que contiene y, en el libro II del *Tetrabiblos* en particular, por el precioso testimonio del que puede ser considerado quizá el fenómeno astronómico más espectacular de todos los tiempos: la célebre Supernova que el astrólogo árabe avistó en la constelación del Lobo de mayo a agosto de 1006, cuando aún tenía 18 años (p. 110; p. 112). Pero, anécdotas aparte, es el indudable valor astrológico de esta pieza exegética –Bezza sostiene que se trata del mejor comentario al *Tetrabiblos* que se ha escrito nunca– lo que sin duda justifica plenamente su inclusión en este volumen (como lo habría hecho en el volumen del libro I, aun a riesgo de hacerlo inmanejable).

En fin, Bezza enriquece este valioso trabajo insertando al final del volumen tres apéndices textuales de diverso origen relacionados con el tema tratado en el libro II del *Tetrabiblos*: a) El primero reúne textos astrológicos varios, algunos de ellos hasta ahora inéditos; b) El segundo es un esquema con los juicios de los principales astrólogos relativos a las fases de las estrellas fijas, simultáneas al orto, culminación y ocaso de los planetas; c) El tercero lleva el título de *Joannis Schröteri Vinariensis Tabulae* y trata sobre el modo de juzgar el estado del tiempo.

RAÚL CABALLERO-SÁNCHEZ
Universidad de Málaga

NICOLA SERAFINI, *La dea Ecate nell'Antica Grecia. Una protettrice dalla quale proteggere*, Roma, Aracne Editrice, 2015, 534 pp. [ISBN: 978-88-548-8775-6].

Perché un nuovo libro sulla dea Ecate? Consciente y conocedor de cuanto se ha escrito sobre la polifacética diosa, N. Serafini se propone precisamente recopilar la información disponible y elaborar una verdadera monografía actualizada de Hécate que sirva como base para futuros trabajos. La novedad fundamental reside en su metodología: usa patrones diacrónicos y geográficos para organizar la documentación disponible sobre Hécate. De esta forma se puede observar la *continuidad* de su culto desde la época arcaica hasta el periodo tardo-imperial: factor clave para comprender las mutaciones que experimenta y la adquisición de tan numerosas y variadas prerrogativas. Se trata de una diosa cuya *ambigüedad* hace que se diferencie del resto de divinidades griegas ambivalentes (Introducción, p. 18 y pp. 160-164) y que sea, como anuncia el subtítulo del libro, *una protettrice dalla quale proteggere*.

Por otro lado, el autor se propone “superar” la concepción simplista por la que se considera a Hécate una diosa solo de la magia, de los espíritus y los Infiernos. Ésa es, en efecto, la faceta que sobrevive a lo largo del Medioevo e hizo que en el folclore moderno se considerase una “hechicera divina” (p. 21 y 433 ss.), pero no la única. En cada capítulo del volumen Serafini desarrolla cada una de sus prerrogativas y funciones: el carácter benévolo con el que la concibe Hesíodo en la *Teogonía* (cap. 2) y también apotropaico en los puntos liminales (cap. 3); su faceta más “oscura” emerge cuando provoca pesadillas y visiones nocturnas a los humanos (cap. 4) al tiempo que su destreza en el arte de la *pharmakeía* la convertirá en señora de las brujas (cap. 5). Una diosa intermediaria entre el mundo divino y el humano y el de los vivos y los muertos (*agghelos*: transcripción de Serafini del griego ἄγγελος que, aparentemente, carece de sentido), de doble naturaleza (ctonia y urania) y próxima a la luna por ser portadora de luz (*phosphoros*) (cap. 6). La parte primera del libro (caps. 1-6) traza un retrato de Hécate según sus competencias, mientras que la segunda parte (cap. 7) recoge los testimonios arqueológicos que señalan la difusión de su culto por el Mediterráneo.

El primer capítulo (pp. 29-50) presenta, en primer lugar, las genealogías de Hécate transmitidas por las fuentes literarias antiguas. Tomando como referencia el “himno a Hécate” de la *Teogonía* (411ss.) se observa que el resto de fuentes difiere en cuanto al padre (Zeus en lugar de Perses), la madre (Deméter o Ferea) o ambos progenitores (Hécate hija de la Noche). Sigue la ardua cuestión etimológica del nombre de la diosa y Serafini se limita a justificar su posición a favor o en contra de las hipótesis propuestas por otros estudiosos. Por último, la dicotomía sobre el origen de su culto: microasiático de Lágina (Caria), aceptado por la mayoría de estudiosos o griego según la hipótesis de W. Berg (1974). Ante la propuesta de un origen micénico, Serafini analiza la posibilidad de una antigua forma del nombre de la diosa en el calendario ritual de Pilo (PY Tn 316).

El segundo capítulo (pp. 51-99) se dedica al “Himno” (o “*Lode*”) de Hécate en la *Teogonía* (vv. 411-452). Respecto de las cuestiones de género literario del pasaje, nos parece correcto llamarlo *lode* (“alabanza”) mejor que *hymnos* si consideramos las razones estilísticas e histórico-literarias esgrimidas por Serafini, que basa su argumentación en la imposibilidad

de desvincular dichos versos del conjunto de la composición hesiódica, descartando de que se trate de un añadido posterior (pp. 52-55). Se aborda el problema de las vastas prerrogativas atribuidas a Hécate y la devoción del propio beocio, así como la autenticidad y paternidad de los versos. Una traducción del texto de Serafini va seguida del texto griego (resultado de la colación de ediciones críticas cuyas cuestiones filológicas se exponen al final). Todo ello resulta muy útil para seguir el comentario general que cierra el capítulo. Cabe mencionar las puntualizaciones de Serafini respecto del carácter “voluble” o “caprichoso” de Hécate y del paralelismo que establece entre la diosa y el propio Hesíodo como intermediarios divinos.

El capítulo tercero (pp.101-164) es un puente entre la puesta en antecedentes y el verdadero análisis de las prerrogativas de la diosa, comenzando por su potestad en los trivios y los umbrales. Tras una introducción sobre la concepción griega de sacralidad en las encrucijadas se pone de relevancia la hipótesis del sincretismo entre la diosa tesalia Enodia y Hécate, pues supondría un punto de inserción en la evolución de la griega. Las fuentes literarias que se recogen dan noticia de los rituales en honor de Hécate que se llevaban a cabo en los trivios: “cenar” (*deipna*), depósito de desechos después de los rituales domésticos de purificación y sacrificio de cachorros. Por último, la transformación de Hécuba en perro sirve de vínculo entre el personaje y la divinidad.

Como se muestra en el cuarto capítulo (pp. 165-196), a partir de la segunda mitad del s. V a.C. comienza a aflorar el lado “oscuro” de Hécate: prueba de ello son las monstruosas epifanías con cabellos de serpientes y una, tres o cuatro cabezas que responden a invocaciones o prácticas mágicas; así como su asociación con divinidades terroríficas como Empusa, Brimó o las Erinias. Todo ello se comprueba en los pasajes que presentan a Hécate como señora y guía de los espíritus, desde la *Helena* de Eurípides al escoliasta de Aristófanes. Además, la diosa toma posesión de los sueños y envía delirios nocturnos en los textos del *De morbo sacro* (I 11), en un fragmento trágico *Adespota* (fr. 375), en el *Hipólito* euripideo (vv. 141-147) y en el *Libro de los sueños* de Artemidoro (II 34). La noticia de estos autores atestigua el lento y gradual proceso de transformación y adquisición de las nuevas prerrogativas oscuras que Hécate experimentó entre la época clásica (V-IV a.C.) y helenística.

El capítulo cinco (pp. 197-258) trata sobre la participación de Hécate en ámbito mágico. Una nociones preliminares acerca del concepto de magia en el mundo griego según expertos J.G. Frazer, E. Durkheim, B. Malinowsky, J.N. Bremmer, S.I. Johnston, F.Graf, entre otros, ponen al lector en antecedentes, especialmente respecto de la relación entre magia y religión. Serafini analiza, en fin, los testimonios literarios que describen el perfil mágico de la diosa: destaca aquí la revalorización del mimo de Sofrón (*Rhyzotomoi*, fr. 535 Radt) porque se trata del primer testimonio de Hécate con rasgos de Gorgona (aunque a pesar de ello no ha recibido la debida atención por parte de otros estudiosos). Trata después otros textos en los que se manifiesta la influencia de Hécate en la *pharmakeía* (Theocr., *Id.* II), especialmente como asistente de las brujas Medea y Circe, la escritura ritual de las *Defixiones* y la relevancia de la diosa en los cultos privados domésticos, así como las relaciones de sincretismo y asimilación que experimenta en los *Papiros Mágicos Griegos* con otras divinidades y con los perros.

El sexto capítulo (pp. 259-305) concluye el retrato de Hécate analizando, a partir de las fuentes literarias, tres *funzioni-epiteto* fundamentales en el desarrollo diacrónico de sus prerrogativas: 1) ἄγγελος “mensajera” con el que era venerada en Selinunte y en el *Himno Homérico a Deméter* y en el *Peán II* de Píndaro; 2) χθονία “ctonia”, epíteto que recibe desde Sófocles y que Serafini utiliza para reflexionar sobre la dicotómica concepción de las categorías divinas griegas *ctonio / olímpico* y para abordar el conflicto de la concepción dual de Hécate como diosa ctonia y a la vez olímpica (οὐρανία); 3) φωσφόρος “portadora de luz” símbolo de Hécate en los Misterios Eleusinos, elemento de conexión con las ninfas según el escolio homérico analizado por Serafini y motivo de asociación con la luz lunar. Falta un desarrollo más profundo de la faceta cósmica de Hécate (p. 252) e insistir en su carácter pantocrático como controladora del Universo. Así como su asociación con divinidades astrales: no solo con la luna, de capital importancia sobre todo a partir del siglo primero en época romana, sino también con Venus-Afrodita con la que Serafini considera *problematico spiegare la relazione fra due dee così distanti* (p. 409) y sorprende que vea *escarsa o nulla attestazione di una sua connessione ad Afrodite* (p. 388) cuando sí que existen testimonios arqueológicos que relacionen a ambas diosas, por ej. testimonios cirenaicos citados por el propio autor: dos ámulas de Tera en las que Hécate es epíteto de Afrodita y el *hekataion* dentro del templo de la segunda, pp. 407-409. Además se relacionan en la literatura griega de ámbito mágico: *Idilio II* de Teócrito, *PGM IV 2550* y comparten epítetos y prerrogativas en Agrippa, *De occulta philosophia*, II, caps. 28, 30, 31, 59; así como aparecen representadas juntas en gemas como CBd-2425 y Hécate con Eros en CBd-1754.

El séptimo y último capítulo (306-431) es con diferencia el más extenso porque constituye la segunda parte de la obra: una panorámica de los rituales de Hécate por todo el Mediterráneo que supone la síntesis de datos más completa realizada hasta ahora y de gran valor porque permite hacernos una idea de la extensa difusión de su culto por el mundo griego. La vasta revisión del material arqueológico se fundamenta con las noticias de los testimonios literarios cuando es posible. Se incluyen las regiones:

Ática (pp. 307-344): donde se desarrolla la iconografía trimorfa de Hécate en los *hekataia* y en su función de *Epipyrgidia*. Eleusis (pp. 344-354), cuna del antiguo motivo de la *kore* corriendo. Dada la relevancia de esta ciudad Serafini le dedica un capítulo aparte aunque forme parte del Ática.

Peloponeso: Argos, Esparta y Corinto (pp. 354-359), se intenta rastrear un antiguo culto de la diosa, sobre todo en Olimpia y Mesenia.

Beocia (pp. 359-366), sede de un culto que solo se intuye por medio de Hesíodo y de la asociación de Hécate con una gran *Megale Meter*.

Tesalia (pp. 366-371), de especial interés por el sincretismo Enodia-Hécate.

Tracia y Samotracia (pp. 371-376) y la posibilidad del culto de Hécate *agghelos* en el *Peán* de Píndaro.

Jonia y las Islas del Egeo: Mileto, Éfeso, Eritrea, Delos, Lesbos... (pp. 376-391), donde se propone re-examinar un *corpus* de fuentes (esp. epigráficas).

Frigia: *Ourania*, Hécate y Cibeles (pp. 391-394), presencia atestada gracias a las dedicatorias en estelas funerarias.

Caria (pp. 394-404), posible lugar de origen de Hécate.
 Egipto (404-405) a través de un testimonio aislado de Diodoro Sículo.
 Cirene (405-413), que testimonia la asociación de Hécate y Apolo.
 Selinunte (413-425), donde Hécate podría ser la “mensajera” de la *Malophoros*.
 Mar Adriático y Jonio (425-431), que abre un horizonte de nuevas perspectivas.

Al final del volumen se incluyen dos “Apéndices”. El primero (pp. 438-451) sobre los *Hexámetros Getty* trata las características generales de dichos textos y se centra en la presencia de Hécate en ellos, relacionada con su culto en Selinunte. El segundo (452-469) es una exposición clarificadora sobre los conceptos de sincretismo, asimilación y teocracia que contribuye a entender los aspectos histórico-religiosos del encuentro entre divinidades diferentes, un fenómeno que sucede con frecuencia en el caso de Hécate.

Impresiona la completísima Bibliografía (pp. 471-520) que hubiera sido conveniente clasificar, debido a su extensión, en general y específica. Los títulos sobre la diosa cubren un amplio espectro temporal desde C.G. Haupt (1840), R. Reitler (1949), T. Kraus (1960), M.L. West (1992) o Von Rudloff (1999) a N. Werth (2006) y E. Calcaterra (2009), pasando por los indispensables de R. Carboni (2007-2014), S.I. Johnston (1990-2014) y A. Zografou (desde 1997 a 2010) que, como nuestro autor, han dedicado varios de sus estudios a esta divinidad.

Los pasajes de autores antiguos se incluyen a continuación en un Índice (p. 521) seguido de otro analítico con nombres antiguos y los principales términos griegos de la obra (pp. 522-534). El nombre de Hécate (“Ecate”) va acompañado por los epítetos con los que aparece citada en el volumen, lo cual clarifica la búsqueda.

La exposición, objetiva y bien documentada, revela un empleo riguroso y exhaustivo de las fuentes bibliográficas por parte del autor. La valiosa monografía que tenemos entre manos no solo resulta fundamental gracias a su eficaz reorganización del material literario y arqueológico sobre Hécate, sino que además revitaliza la figura de la diosa debido a las nuevas perspectivas de estudio que plantea.

NEREA LÓPEZ-CARRASCO
Universidad de Málaga

ALEXANDER JONES (Ed.), *Time and Cosmos in Greco-Roman Antiquity*, Princeton-Oxford, 2016, 206 pp. [ISBN: 978-0-691-17440-2].

Dieses Begleitbuch zu einer Ausstellung des Institute for the Study of the Ancient World at New York University (ISAW) vom 19.10. 2016 bis 23.04. 2017 ist aufwändig aufgemacht, die exzellenten Abbildungen werden auf hochwertigem auf Glanzpapier dargeboten, unterstützt von zahlreichen generösen Spendern. Die in Zusammenarbeit mit zahlreichen Institutionen getroffenen Vorbereitungen der Ausstellung dauerten fünf Jahre, man veranstaltete ein Arbeitsseminar, und zwei Mitarbeiter besuchten mit einem großzügigen Reisestipendium zahlreiche Museen quer durch Europa. 26 Institutionen aus sieben Ländern steuerten wertvolle Exponate bei.

Der Band umfaßt einen relativ kurzen Katalogteil („Exhibition Checklist“) der 103 Exponate (185-193), auf die soweit vorhanden von den Abbildungen aus verwiesen wird, vor allem aber sieben einführende Darstellungen (19-183). Auf einen „Letter from ISAW“ von R.S. **Bagnall** (10-11) und „Acknowledgments“ von J.Y. **Chi** (12-15) folgt zunächst eine (I) „Introduction“ von A. **Jones** (19-42) mit einer knappen, aber informativen und auf signifikante Beispiele gestützte Einführung in das antike Kalender- und Zeitrechnungswesen, besonders in die Zeitmessung aufgrund des antiken „Zwei-Sphären-Modells“. Die genaue Stunde war astrologisch selten von Bedeutung, es sei denn in der „personalen Horoskopie“. Ein Überblick über die vielfältigen Instrumente und deren bildlichen Darstellungen schließt diesen Teil ab.

(II) John M. **Steele**, „Near East Relations: Mesopotamia and Egypt“ (45-93) behandelt die babylonischen Ursprünge des lunisolaren Kalenders und (eher am Rande) die Zeitmessung der Ägypter, insbesondere den Unterschied von saisonalen und äquatorialen Stunden sowie Tierkreiszeichen, Monate und Triplizitäten.

(III) Karlheinz **Schaldach**, „Measuring the Hours: Sundial, Water Clocks, and Portable Sudials“ (63-03) gibt anhand von archäologischen und literarischen Quellen einen detaillierten und reichhaltigen Überblick über die äußerst vielfältigen Typen von Sonnenuhren (Vitruv zählt 14 verschiedene auf): Wasseruhren und sphärische, konische, zylindrische oder horizontale Gnomon-Uhren, mit dem Schwerpunkt auf den sechs Typen von Reise-Sonnenuhren (*viatoria pensilia*) mit einer Gültigkeit für die verschiedenen geographische Breiten. Dabei achtet er vor allem auf Frequenz und Verbreitung der Typen im Reich und die Zeiträume ihrer Bezeugung. Besondere Aufmerksamkeit gilt dem „Turm der Winde“ in Athen, dem in Salzburg (*Iuvavum*) gefundenen Fragment einer Wasseruhr mit Bronzescheibe samt Sternbildern und E. Buchners Hypothese von einem riesigen „Horologium Augusti“ auf dem Marsfeld, die sehr vorsichtig beurteilt wird¹.

(IV) Daryn **Lehoux**, „Days, Months, Years, and Other Time Cycles“ (95-121) behandelt, ausgehend vom Gregorianischen Kalender die drei im Titel genannten Zeiteinheiten in den griechischen Kalendern und den römischen *Fasti* mit ihren Nundinalbuchstaben, sodann Cäsars Kalenderreform nach ägyptischem Vorbild, *menologia rustica* und ausführlicher auf der Grundlage eigener Untersuchungen verschiedene Parapegmata-Formen, wobei in dem „astrometeorological year“ die genaue Bedeutung von (heliakischen oder akronychischen) Auf- und Untergängen von Sternbildern unerörtert bleibt. Es folgt eine Erklärung der noch heute geltenden Planetenwoche mit verschiedenen heterogenen Beispielen. Während der Autor im Mikrobereich die Stunden als Zeiteinheit übergeht, fügt er andererseits im Makrobereich das „Große Jahr“ hinzu. Den Schluß bildet etwas unvermittelt eine Beschreibung des Antikythera-Mechanismus, „the most complex geared device known from Europe until well in the fourteenth century CE.“ In diesem und in einem weniger komplexen byzantinischen Beispiel aus dem 6. Jh. geht es weniger um praktische Zeitmessung als vielmehr um ein Kosmos-Modell.

¹ Hier wäre ein Hinweis auf die kritische Literatur nützlich gewesen, besonders von MICHAEL SCHÜTZ, „Zur Sonnenuhr des Augustus auf dem Marsfeld. Eine Auseinandersetzung mit E. Buchners Rekonstruktion und seiner Deutung der Ausgrabungsergebnisse, aus der Sicht eines Physikers“, *Gymnasium*, 97 (1990) 432-457 mit einer entlarvenden Anmerkung am Anfang.

(V) Stephan **Heilen** und Dorian **Gieseler Greenbaum** „Astrology in the Greco-Roman World“ (123-141) bieten einen groben Überblick über die hellenistische Astrologie, die als ein Amalgam aus Wissenschaft, Religion, Mythos und Philosophie (Kosmologie) im ptolemäischen Ägypten entstanden ist. Mesopotamische, ägyptische und griechische Lehren wirken zusammen. Die Sprache ist fast ausschließlich das Griechische auf der Grundlage der stoischen Kosmologie mit ihrer Sympathie- und Mikrokosmos-Makrokosmoslehre. Die Planetengötter wurden von mesopotamischen Vorläufern übernommen und umbenannt. Kurz berührt werden die Tierkreiszeichen mit ihren Triplizitäten, Exaltationen der Planeten und der Aszendent (ὄροσκόπος). Das Gewicht liegt auf ägyptischen Details: Dekanen, Dodekaoros und dem ‚ägyptischen‘ ὄρια-System (s.u.). Unter den ca. 350 erhaltenen griechisch-römischen Horoskopen sind nur drei Konzeptionshoroskope überliefert, woran sich die antike Diskussion um die Astrologie anschließt. Im Gegensatz zu den Babyloniern werden die Stunden der Geburt und der Aszendent genau verzeichnet. Die Bemühung um Präzision führt zu extremen Bruchteilangaben von Graden bis zur Myriogenesis. Aufgrund von Ephemeridentafeln gaben die Asterologen mündlich oder schriftlich Auskunft. – Der zweite Teil des Artikels („a closer look“) behandelt das Werkzeug der Astrologen, die πίνακες. Auf eine ausführliche Darstellung der Konsultation der Olympias bei dem letzten ägyptischen König Nectanebo im Alexanderroman des Ps.Kallisthenes folgen drei archäologische Beispiele: die Tafeln von Grand, die Tabula Bianchini und die Marmortafel Daressys. Die Durchdringung ägyptischer und griechischer Kultur veranschaulichen zwei ägyptische Papyri mit zwei verschiedenen Horoskopen für einen Anubio, sodann die Kleinkunst wie Gemmen mit den Göttern der Planetenhäuser, ein Horoskop auf einem goldenen Siegelring, der vermutlich einem reichen Arzt gehört hat, zugleich das erste nachweisbare Beispiel für die Anwendung ptolemäischer Astronomie auf ein Horoskop.

(VI) Der anschließende Teil von James **Evans** „Images of Time and Cosmic Connection“ (143-169) hängt eng mit dem vorigen zusammen und behandelt der Reihe nach die in der Ausstellung präsentierten archäologischen Objekte: das von K. Gaiser meisterhaft interpretierte Philosophenmosaik von Neapel, die späte byzantinische Silberplatte mit Arat und der Muse Urania, Sternbilder auf Decken ägyptischer Tempel, die drei vollständig erhaltenen Globen (Atlas Farnese, Mainzer Globus, Globus Kugel) und ein fragmentarisches Stück, deren Darstellungen auf Münzen, das trierer Anaximander-Mosaik und weitere Objekte, ferner das Handwerkzeug eines Astrologen: Sonnen- und Wasseruhren und Tafeln, wie sie in der Konsultation der Olympias bei Nectanebo erwähnt werden, sowie Darstellungen der Tierkreizeichen und Planeten. Es folgen weitere Götter (Apollo, Zeus-Serapis, *dea Syria*) und die Varianten der Göttertutelaen über die zwölf Tierkreizeichen; die Reihenfolge der Wochentagsplaneten wird erklärt bis hin zum Tierkreis im Mithräum von Sidon mit dem Skorpion just am Genital des Stieres.

(VII) Bernhard **Weisser**, „Roman Imperial Imagery of Time and Cosmos“ (171-183) behandelt Münzen als „bearers of messages“ und bringt drei Beispiele: den Steinbock, den Augustus „as his personal sign“ propagierte, „a kind of companion beast“. Der Autor favor-

isiert die Lösung, daß der Capricorn das Zeichen der Konzeption gewesen sei, und bezieht die amphibische Natur des Zeichens kühn auf die Herrschaft über Länder und Meere¹. Der Steinbock zeige ebenso den Beginn eines neuen Zeitalters wie das zweite Beispiel, das *sidus Iulium*, d. h. der bei den Begräbnisfeierlichkeiten für den ermordeten Caesar erschienene Komet. Das dritte Beispiel bildet die zodiakal-planetare Münzserie des Antoninus Pius, deren Interpretation mit schweren Fehlern behaftet ist (s.u.) – *desinit in piscem* ...

Als Genese der Ausstellung wird (15a,5) „Alexander’s successful exhibition of Babylonian mathematics“ angegeben, der eigentliche Anlaß dürfte jedoch der erst vor kurzem weitgehend verstandene Antikythera-Mechanismus sein (vgl. Jones 2012), der als der große abwesende Bezugspunkt der Ausstellung zu gelten hat. Aus verständlichen Gründen konnte das Gerät nicht aus Athen ausgeliehen werden².

Die stolze Ankündigung (11a,6) „the concept of Greco-Roman time from the technical to the mathematical, to the cosmological, and beyond“ ist wohl etwas zu hoch gegriffen³, es fehlen die literarischen Versuche, die Zeit bildlich zu konkretisieren, etwa das homerische Sperlingswunder für die neun Jahre vor Troja⁴ oder die Zeitalter und Jahre der *spelunca aevi* bei Claudian⁵ sowie die philosophischen Überlegungen zum Wesen der Zeit im elften Buch von Augustins *Confessiones*. Auch innerhalb der Astrologie war die Zeit ein Thema, vgl. W. Hübner, Raum, Zeit und soziales Rollenspiel der vier Kardinalpunkte in der antiken Kataktenhoroskopie, München 2003 (Beiträge zur Altertumskunde. 194), 86-89: Der Aszendent bzw. dessen Apoklima (Haus XII) bezeichnet die Vergangenheit, die obere Kulmination die Gegenwart und der Deszendent in Richtung auf die unsichtbare untere Kulmination die Zukunft.

Zu Recht wird immer wieder auf das ptolemäische Ägypten als Ort der Vereinigung mesopotamischer, griechischer und indigener Vorstellungen hingewiesen, während F. Boll, der Begründer der Astrologieforschung in Deutschland, noch im Banne des Panabylonismus stand. Allzu unkritisch wird dabei wiederholt der Begriff des Symbols oder der Metapher verwandt (38b,-10): Der Tierkreis als ganzer sei „a visual metaphor for cosmic cycles of time.“ Der Zodiakos wurde jedoch hauptsächlich als die tatsächliche sichtbare Sonnenbahn wahrgenommen, vgl. 76b,1 Sonnenuhren als „symbols of erudition“ (nach A. Jones), ähnlich 90b,5 „metaphors of education“. Synonyme Verwendung 90a,-5: Sonnenuhren auf Gräbern vielleicht „as a symbol for mediation between life and death. The metaphor ...“ usw.⁶

¹ Augustus wird so zum Vorläufer des petronischen Trimalchio, der über sein Geburtszeichen, das andere, diametral gegenüberliegende amphibische Zeichen, den Krebs, sagt (Petron. 39,8): *in cancro ego natus sum, ideo multis pedibus sto*. Eine andere Petron-Stelle wird 108b,-9 erwähnt.

² 15b,16 wird auf ein Video verwiesen. 97b.10 und 113a,21 wird die Maschine kurz erwähnt, fig. IV-12 und 13 (118) zeigen zwei Fragmente und eine Rekonstruktion der Rückseite.

³ Vgl. 13a,-24 „myriad of objects“, ferner die astrologische *myriogenesis*.

⁴ Hom. *Il.* 2,308-329.

⁵ Claud. Silicho 2 (Nr. XXII), 424-476.

⁶ Vgl. 117a,-2 „metaphorically“, 134a,23 „the metaphor of a rudder“, 148,b,4 „symbolic meanings“

Überschneidungen und Wiederholungen waren bei diesen heterogenen Beiträgen nicht zu vermeiden: die Planetenwoche (105-108 und 167), Olympias bei Nectanebo (126 und 156), οἰαξ als Attribut des Steinbocks und als Name für den Aszendenten (134 und 156 und 175), der Asklepios-Goldring aus Tartus samt Inschrift (138 und 160) oder Globus und Ruder als Attribute der Fortuna / Tyche (157 und 175).

Einige Lücken und Fehler: 60 und 124 Bei den zodiakalen Triplizitäten wäre gerade in einem archäologisch ausgerichteten Werk ein Hinweis auf die Darstellung auf einer frühen Keilschrifttafel (fig. II-12) hilfreich gewesen. – 101 wird die genaue Bedeutung der heliakischen oder akronychischen Auf- und Untergänge der Sternbilder nicht deutlich. – 124 Selbst in einem „necessarily brief and incomplete survey“ (139b,-7) hätten auch andere wichtige astrologische Systeme ihren Platz verdient: das System der Planetenhäuser¹, das Zusammenspiel der vier Kardinalpunkte in der Katarchenhoroskopie (s.o.) und die differenzierende Wirkung der Parantellonten². – 153 zu fig. VI-10 (155), dem Atlas mit einem konkaven Globus, fehlt ein Hinweis auf die grundsätzliche Problematik, das Innere der gedachten Himmelshohlkugel auf einem konvexen Globus nach außen gekehrt dazustellen, daher der Gegensatz von „Himmelsansicht“ und „Globusansicht“ (Schol. Arat. 248 p. 198,9-11: σφαιρογραφία – οὐρανθεσία), vgl. A. Schlachter, *Der Globus. Seine Entstehung und Verwendung in der Antike*, hrsg. F. Gisinger, Leipzig - Berlin 1927 (Stoicheia. 8). – 166 Bei den Göttertutelaen fehlt der Systemwechsel von der Opposition zu männlich-weiblichen Götterpaaren bei Manilius, vgl. W. Hübner, „Manilius als Astrologe und Dichter“, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 32.1 (1984), 126-320, hier 237-242 zur Nachbarschaft dieser Paare auf dem Altar von Gabii. – 172-177 Unberücksichtigt bleibt bei der imperialen Deutung der Steinbocks die Tatsache, daß dieser ein ‚kaltes‘ und kleines, „zusammengezogenes“ Sternbild ist und als solches auf der frühesten Münze des Typs als winziges Wesen dem übergroßen Krokodil Ägyptens auf der Rückseite gegenübergestellt wird: Manil. 1,271 *angusto* [*augusto* var.1.] ... *sidere flexus*; 2,252 *gelu contractus in artum* [*artus* Housman],

und der Globus „a symbol of scientific, and especially of cosmic, learning“, 175a,-13 „the astrological symbols of the ruler,“ 177a,12 „Titus plays with the Augustan symbols,“ 181b,-2 über die Planetengötterbüsten der Münzserie des Antoninus Pius: „These symbolize a planet.“ – Im Beitrag VI sogar zu Zwischenüberschriften erhoben: 151-156 „Symbolism of the Sundial“ und 153-160 „Astrological Apparatus and Symbolism“.

¹ In anderen Beiträgen vorausgesetzt, etwa 111b mit Anm. 44.

² F. BOLL (1903); W. GUNDEL; *Neue astrologische Texte des Hermes Trismegistos. Funde und Forschungen auf dem Gebiet der antiken Astronomie und Astrologie*, München, 1936 (Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Abteilung, NF. 12; Ndr. mit Nachträgen von H.G. GUNDEL, Hildesheim, 1978); W. HÜBNER, „Die Parantellonten im *Liber Hermetis*“, *Sudhoffs Archiv*, 59 (1975) 387-414; ID. *Grade und Gradbezirke der Tierkreiszeichen: der anonyme Traktat De stellis fixis, in quibus gradibus oriuntur signorum*; quellenkritische Edition mit Kommentar, Stuttgart - Leipzig, 1995 (Sammlung wissenschaftlicher Commentare); ID., *Manilius, Astronomica Buch V: Text, Übersetzung und Kommentar*, Berlin, 2010 (Sammlung wissenschaftlicher Commentare), I 25-29 u.ö.

ferner 4,717 (coll. 793) *contrahit artus*, dazu W. Hübner, „Das Sternbild der Waage bei den römischen Dichtern“, *Antike und Abendland*, 23 (1977) 50-63, hier. 52.54; ID., *Die Eigenschaften der Tierkreiszeichen in der Antike. Ihre Darstellung und Verwendung unter besonderer Berücksichtigung des Manilius*, Wiesbaden, 1982 (Sudhoffs Archiv. Beihefte. 22), 104 unter Nr. 2.143.2, ID., „Manilius als Astrologe und Dichter“, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II* 32.1 (1984), 126-320, hier: 169f. –173b,16 „the *Astronomica* of Manilius, a poem written in the time of Tiberius.“ Wenn die Regierungszeit des Tiberius gemeint ist, stimmt das nicht: Das Gedicht wurde bereits unter Augustus konzipiert und begonnen: Hübner (1984, s.o.), 132 mit Bibliographie. Diese Richtigstellung ist deswegen besonders wichtig, weil es ja um die Propaganda des Augustus geht. – 180a,7 muß heißen „Pliny the Elder“ (zitiert wird Plin. nat. 2,23,94). – 181b,1 „The divine twins Castor and Pollux.“ Castor war sterblich; der Pythagoreer Philolaos verteilt die beiden ungleichen Bänder, die abwechselnd in der Ober- und der Unterwelt weilen, auf die sichtbare und unsichtbare Halbkugel des Kosmos, vgl. W. Hübner, „Die geometrische Theologie des Philolaos“, *Philologus*, 124 (1980) 18-32, hier: 19. Bei der alternativen Deutung der Zwillinge differenziert der Autor jedoch richtig (181b,-5): „the god Apollo and the demigod Heracles.“ – 181b,3 über eben diese Zwillinge: „all were translated to the stars via an ascension to heaven.“ Dafür gibt es meines Wissens kein Zeugnis, Eratosth. catast. 10 läßt sie von Zeus verstimmt werden, vgl. F. Boll – W. Gundel, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie* von Willhelm Heinrich Roscher, VI, Leipzig, 1924-1937 (Ndr. Hildesheim, 1965 und 1977), 867-1071 s.v. „Sternbilder, Sternglaube und Sternsymbolik bei Griechen und Römern“, 950, ferner W. Hübner, „Verstimmte Götter bei Eratosthenes“, in: *Apis Matina. Studi in onore di C. Santini*, hrsg. A. Setaioli, Triest, 2016 (Polymnia. 20), 366-379. – 181b,7 „To symbolize the sign Virgo, ancient coins show the virgin goddess Athena“ (ohne Beleg). Unter den 18 möglichen oder erwogenen Deutungen der Jungfrau bei F. Boll – W. Gundel (1924-1937, s.o.), 962f. findet sich die Identifizierung mit Athene nur einmal bei Proklos (963,14): „Diese Deutung der Parthenos scheint nicht anderweitig belegt, so nahe gerade sie zu liegen scheint.“ Vgl. hierzu W. Hübner, *Athena unter den Sternbildern bei Proklos*, Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 2017/1. – 181b,-15 Statt der unbedarften Platitüde „The star signs ... are still known by the latin names used by the ancient Romans“ wäre ein Hinweis auf das in der Gesamtbibliographie durchaus verzeichnete Standardwerk von H. Gundel (1990) unbedingt geboten gewesen. Beispiele für die antike Ikonographie der Tierkreiszeichen außer bei W. Hübner (1982, s.o.) jetzt auch ID, *Körper und Kosmos. Zur Ikonographie der zodiakalen Melothese*, Wiesbaden, 2013 (Gratia. Tübinger Schriften zur Renaissanceforschung und Kulturwissenschaft. 49, hrsg. J. Knape, R.F. Gleis, U. Pfisterer). – 181b,-2 über die Planetengötterbüsten auf der Münzserie des Antoninus Pius (fig. IV-2C bis N, 114f.): “These ... give the planetary conjunctions in the star signs for the year“ (als Beispiele werden Saturn – Aquarius und Mars – Scorpius genannt): Es handelt sich jedoch um die zeitunabhängigen Planetenhäuser, wie in einem anderen Beitrag 111b mit Anm. 44 richtig erklärt wird.

Die Literaturangaben sowohl der einzelnen Kapitel als auch des Gesamtbandes beschränken sich zum großen Teil auf anglo-amerikanische Titel und lassen demzufolge zu wün-

schen übrig: 33 zu der Vermeidung einer Namensnennung in Horoskopen vgl. W. Hübner, „Privates und öffentliches Horoskop“, *Würzburger Jahrbücher* 35 (2011), 33-59. – Ebenda u. ö. zu dem aus Ziege und Fisch zusammengesetzten Steinbock W. Hübner (1982 s.o.), 190f. unter Nr. 2.213,242 und 464-472. – 87 zu den sieben Klimata das Standardwerk von E. Honigmann: *Die sieben Klimata und die ΠΟΛΕΙΣ ΕΠΙΣΗΜΟΙ. Eine Untersuchung zur Geschichte der Geographie und Astrologie im Altertum und Mittelalter*, Heidelberg, 1929. – 90 und 138 zur Verbindung von Astrologie und Medizin W. Hübner, „Krankheit und Heilung in der antiken Astrologie“, in: *Zur Akzeptanz von Magie, Religion und Wissenschaft. Ein medizinethnologisches Symposium der Institute für Ethnologie und Anatomie, Westfälische Wilhelms-Universität Münster*, hrsg. A. Fiedermutz-Laun, F. Pera, E.T. Peuker, F. Diederich, Münster, al. 2002 (Wort – Werke – Utopien. Thesen und Texte Münsterscher Gelehrter. 17), 219-233; Id. (2003, s.o.), 184-188; Id., „Theorie der Praxis. Die Medizin als Modellwissenschaft der Astrologie“, in: *Angewandte Epistemologie in antiker Philosophie und Wissenschaft*, hrsg. B. Strobel und G. Wöhrle, Trier, 2016 (AKAN Einzelschriften. 11), 93-114; J. Komorowska, „Astrology, Ptolemy and *technai stochastikai*“, *MHNH*, 9 (2009) 191- 203. – 100-102 über den römischen Kalender fehlt die wichtige Arbeit von J. Rüpke, *Kalender und Öffentlichkeit: die Geschichte der Repräsentation und religiösen Qualifikation von Zeit in Rom*, Berlin 1995 (Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten 40). – 112 zum Aion vgl. M.-H. Quet, *La mosaïque cosmologique de Mérida: propositions de lecture*, Paris, 1981 (Publications du centre Pierre Paris. 6; Collection de la maison des Pays ibériques. 5). – 124 und 138f. zur Katarchenhoroskopie (*electiones* und *interrogationes*) statt des Hinweises auf Bouché-Leclercq (1899) W. Hübner (2003, s.o.). – 148 zum Globus als Herrschaftssymbol das Standardwerk von P.E. Schramm, *Sphaira. Globus. Reichsapfel*, Stuttgart, 1958. – 157 zu den Tierkreiszeichen, besonders zu den sich brüderlich anfassenden Zwillingen W. Hübner (1982, s.o.), 118 unter Nr. 2,242.2. – 160 und 172-177 zum Steinbock des Augustus fehlt einschlägige Literatur: das deutlich an den deutschen Titel des in englischer Übersetzung benutzten Werkes von P. Zanker angelehnte Buch von A. Schmid, *Augustus und die Macht der Sterne. Antike Astrologie und die Etablierung der Monarchie in Rom*, Köln, al. 2005, ferner S. Terio, *Der Steinbock als Herrschaftszeichen des Augustus*, Münster 2006 (Orbis antiquus. 42). – 144 zur Popularität Arats W. Hübner, „Die Rezeption der *Phainomena* Arats in der lateinischen Literatur“, in: *Wissensvermittlung in dichterischer Gestalt*, hrsg. Marietta Horster und Christiane Reitz, Stuttgart, 2005 (Palingenesia. 85), 133-154 mit weiterer Literatur. – 166 zu den Zwölfgöttersystemen mindestens der großartige Artikel von O. Weinreich, in: Wilhelm Heinrich Roschers *ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie* VI, Leipzig 1924-1937 (Ndr. Hildesheim, 1965), 764-848 s.v. Zwölfgötter, abgedruckt in: *Ausgewählte Schriften* II, hrsg. G. Wille, Amsterdam, 1973, 555-664. – 173 zum amphibischen Steinbock und anderen amphibischen Tierkreiszeichen vgl. W. Hübner (1982, s.o.), 175f. unter Nr. 3.351.42. – 183 Anm. 5 zu Theogenes statt des veralteten A. Stein (1934) jetzt F.H. Cramer: *Astrology in Roman Law and Politics*, Philadelphia, 1954 (The American Philosophical Society. 37; Ndr. Chicago, 1996).

Zum Handwerklich-Philologischen: Lateinisch abgekürzte Monatsnamen werden englisch aufgelöst: 83b,11 „IUN[e] / IUL[y]“ usw.; 105,-5 (zu fig. IV-6) „[Merc]ur“ statt richtig „[Merc]ur[ii]“, wie später *Iovis* und *Veneris*. Namen von Göttern erscheinen inkohärent entweder griechisch oder lateinisch (englisch) oder auch nur englisch: 156b,9 Sol – Selene – Mercury – Aphrodite – Mars – Zeus – Kronos; 167b,-7 „Saturn, Sol (sun), Luna (moon), Mars, Mercury, Jupiter, and Venus;“ In der Synopse der Zwölfgötter der Tabelle VI-2 (168) werden die Tierkreiszeichen bis auf „Capricorn“ lateinisch, die Götternamen jedoch englisch (nicht selten identisch mit den lateinischen Namen) bezeichnet¹. – Weitere Ungenauigkeiten: 61a,7 „secret houses (*hypsona*)“ übersetzt den Plural mit einem Singular (abgesehen davon, daß die Häuser kein „Geheimnis“ waren) oder 172b,-2 „the zodiac (Latin: *zodiacus*)“ – es handelt sich um ein griechisches Fremdwort².

Die glänzenden Abbildungen folgen – nach den einzelnen Beiträgen getrennt – einer gewöhnungsbedürftigen Numerierung.³ Sie werden auch nicht immer befriedigend erklärt. Was hat im allerersten Beispiel der Betrachter einer Sonnenuhr auf dem Mosaik aus Daphne (I-1) in der Hand? Wie lautet der 19a,11 übersetzte Text auf Griechisch? Da das Werk an ein breiteres Publikum gerichtet ist, wird in der Regel im Text griechischer Text vermieden (löbliche Ausnahme Beitrag V). Fig. IV-9 wird weder suo loco noch 109 näher erklärt, es gibt immerhin einen Verweis auf den Beitrag VI. Fig. IV-10 (111): Welche drei Planetenbüsten sind auf der Abbildung zu sehen? Fig. I-9 (32) wird erst in der Tabelle VI-1 (168) erklärt. 134b,2 zu fig. VI-16 (159) wird die Inschrift nicht transkribiert. Der Beitrag III bietet noch zusätzlich eine Liste von „Tables“ (91). Wenn der Leser 83b,3 über die hängende Sonnenuhr liest „Table I , I.1“, muß er erst bis zum Ende des Beitrages vordringen, um zu erfahren, was damit gemeint ist. Auf der Seite 133 erscheinen fig. V-9 und V-10 untereinander und nicht (wie abgedruckt) fig. V-10 und V-11. Der Verweis 116a,10 „fig. IV-15ab“ wird nicht einlöst, offenbar weil dafür kein Platz mehr war, vermutlich ein Umbruchproblem in der Schlußphase der Drucklegung.

Insgesamt eine imponierende Sammlung möglichst vieler verschiedener archäologischer Zeugnisse zur Zeiteinteilung und Zeitmessung auf engem Raum in kompakter und brillanter Aufmachung. Die begleitenden Aufsätze unterscheiden sich in ihrer Qualität und sind nicht frei von schmerzlichen Lücken und Fehlern. Die brillante graphische Reproduktion ist dem Fortschritt der Technik zu verdanken, läuft aber Gefahr, bei den einzelnen Objekten von informativeren Videofilmen überholt zu werden.

WOLFGANG HÜBNER

Westfälische Wilhelms-Universität Münster

¹ Druckfehler (berichtigt): 123a,-14 323-30 BCE; 140b n. 21 GREENBAUM AND ROSS, 2010 (richtig 197b,17).

² Abgeleitet von ζῳδιον, was für das Generalthema insofern von Bedeutung ist, als die Zahlen-Buchstaben von der siebten bis zur zehnten Stunde das Wort ζῳθι „lebe“ ergeben (*Anth. Pal.* 10,43).

³ Falsche Angabe: 60a,11 (Pisces als Fisch-Schwalbenschwanz) bezieht sich auf fig. II-11.

FABIO GUIDETTI (Cur.), *Poesia delle stelle trà antichità e medioevo*, Pisa, 2016 (Seminari e convegni. 46), 402 pp. + 18 illustrations [ISBN: 978-88-7642-584-4].

This book includes 13 papers given on the second meeting of a team that explores illustrated Greek astronomical manuscripts, organized at Pisa (oct. 30-31 2013), the first focusing on on the *Codex Vaticanus* gr. 1087¹. 11 of those articles concern Greco-Roman poetry, mainly Aratus (8), beginning with ancient Egypt and concluding with medieval Syria, which I am going to discuss separately.

D. Salvoli, “«Su di me allarga le tue ali come le Stelle Imperiture»: gli astri nella poesia egiziana antica” (pp. 11-38) presents a short survey of Egyptian astronomy before treating poetic texts on pyramids or sarcophagi. Only one title by the expert A. von Lieven is mentioned.

F. Pontani in his excellent study “«Vaghe stelle dell’Orsa». Un nuovo frammento di lirica corale?” (pp. 39-50), discloses two verses on constellations hidden within a *scholion* on Hom., *Od.* 5,272 (edited by himself in 2015), which he assigns to the Sophoclean tragedy Κολχίδες. An additional argument may be that the Name Βοώτης usually concludes a verse, not just hexameters, beginning with the Homeric verse commented on, but also other metres like anapaestian chorus songs of tragedy (Sen., *Med.* 342; Ag. 70).²

D. Amendola, “Lo σφαιρικός λόγος del Περί τῆς Νεστορίδος di Asclepiade di Mirlea (F4 Pagani³): problemi testuali e interpretativi” (pp. 51-85) after some textual discussion, attempts an explanation of the cosmological interpretation of Nestor’s cup (Hom., *Il.* 11, 632-7) given by Asclepiades of Myleia and transmitted by Athenaios. The author compares similar stoic cosmological interpretations of homeric *ekphraseis* (the circular shields of Agamemnon or Achilles) primarily by the stoic-minded Crates and Heraclitus. As for the metals, he wonders why the sky is silvery and the stars golden, although both belong to the same fiery and outmost sphere.

The contribution by M. Menchelli “Gli inverni delle Pleiadi: lessico astronomico nel λόγος οὐράνιος dell’*Assioco* e nell’*Accademia ellenistica*” (pp. 87-159) explains at some length contents and structure of Ps.Plato. *Axiochos* περί θανάτου focussing on the “lessico astronomico“. However, the exact definition of ἀνατολή of the Pleiades, demonstrated with extreme care by H.G. Gundel⁴, is missing. The central *locus conclamatus* Πλειάδων χειμῶνας [χειμῶνος var.l.], καὶ θέρουσ ἀνέμουσ τε καὶ καταφοράσ ὄμβρων provoked many emendations and different translations. The discussion of χειμῶνας as “winters“ (presupposed in the title, in contrast to θέρουσ) or “storms“ (in contrast to ἀνέμουσ or ὄμβρων) is left out⁵. The

¹ F. GUIDETTI–A. SANTONI (edd.): *Antiche stelle a Bisanzio. Il codice Vaticano greco 1087*, Pisa, 2013 (Atti della prima Giornata di studi del Gruppo di ricerca sui Manoscritti astronomici illustrati (Pisa, 8 febbraio 2012).

² The rare genitive Βοώτου in the edition by C. DE STEFANI (Wiesbaden, 2017), 2,58.

³ See her recent edition from 2007.

⁴ H.G. GUNDEL, *RE* XXI 2 (1952), 2485-2523 s.v. „Pleiaden“ (= addendum to vol. XX 1).

⁵ Cp. Val. Fl., 2,357 alluded to on p. 240 and H.G. GUNDEL (*supra*), 2507 or 2515.

main interest is devoted to the contents and structure of the dialogue culminating in the final “Schema riassuntivo proposto per l’*Assioco*” inserted after the author’s subscription. The quotation of Aratos, the *Orphica* and the famous epigram of Ptolemy¹ added *in calce* cannot sufficiently justify the incorporation of this article into the “poesia delle stelle”.

S. Ottaviano, “«A Iove Musarum primordia». I frammenti degli *Aratea* di Cicerone” (pp. 161-85), presents various modifications of the famous opening of the *Phainomena*², and compares Cicero’s translation with the original Greek text of the polar Dragon (discussing the direction of its head turned backwards) and the description of Arcturus and Virgo under Arcturus’ feet³.

D. Pellacani, “La descrizione dell’Ofiuco negli *Aratea* di Cicerone (frgg. 14-15 Soubiran)” (pp. 187-202) studies the Ciceronian passage on the Serpentarius, in particular the Dragon that divides the figure of the man in an upright position pressing down the zodiacal Scorpion. As for the “pesantezza” of the figure, one must consider that the Scorpion is even lower situated than the ecliptic⁴. Manilius develops the descriptions of Aratus, and Cicero shows “la tendenza ad animare le costellazioni, nel tentativo di superare la staticità del modello” (following the famous critique by Quint., *inst.* 10,1,55). The difference must be taken into consideration: At the beginning Aratus (vv. 19-450) actually describes the sphere in a kind of *ecphrasis* of a work of art⁵, but later on, by evoking the rising and setting of the *paranatellonta* (vv. 569-732), he constantly tries to maintain the impression of a circulation around the year⁶.

¹ Unfortunately the deeply penetrating discussion of F. BOLL, “Das Epigramm des Claudius Ptolemäus“, *Socrates*, 9 (1921) 2-12, reprinted in: *Kleine Schriften*, ed. V. STEGEMANN & E. BOER, Leipzig, 1950, 143-155, is missing.

² See also OY., *met.* 10.148f. (Orpheus), *fast.* 5,111 and the genealogy Verg., *Aen.* 7,219f.: W. HÜBNER, “Die Rezeption der *Phainomena* Arats in der lateinischen Literatur”, in: *Wissensvermittlung in dichterischer Gestalt*, ed. M. HORSTER and CH. REITZ, Stuttgart, 2005 (Palingenesia. 85), 133-154, in particular 140-142.

³ Excellent extinction of the unique dative Cic., *nat. deor.* 2,110 *Booti* as a gloss. In her restitution *sub pedibus porro profertur fulva Booti* she seems to understand *Booti* as a genitive which would be unusual: *ThLL* II c. 2128,35-40. So *Booti* either is either a dative or should be changed into *Booti<s>*. As for the Ennianism *cervice reflexum* see recently B. KRYLOWÁ, “*Cervice reflexa – sane totus hic locus Ennianus est*. Beitrag zur Geschichte einer poetischen Formel!”, in: *Visuque et auditu iuxta venerabilis adrogantiam effugerat*. Sbornik k 80. nazeninám prof. Bohumily Mochchové, Prague, 2013, 97-101.

⁴ Gemin., 1,5 p. 4,10 νοτιώτερα [sc. τοῦ ζῳδιακοῦ]; Dorotheos, ed. W. HÜBNER, *Die Eigenschaften der Tierkreiszeichen in der Antike* (1982), 342,22 ἔξω τοῦ ζῳδιακοῦ ἔρριπται (to be added to the edition of D. PINGREE, 1976) and 99f. no. 2.121.1.

⁵ To the often emphasized ecphrastic character of Aratus, especially on Engonasin (see p. 314), one may add A. TRAINA, “*Laboranti similis*. Storia di un omerismo virgiliano”, *Maia NS*, 21 (1969) 71-78, reprinted in: *Poeti latini (e neolatini)* II, Bologna, 1981, 91-103.

⁶ See the relation of Manilius’ book 1 and 5: W. HÜBNER, “Manilius als Astrologe und Dichter”, *ANRW* II 32.1 (1984), 126-320, in particular 259-262.

The authors of the preceding and the following article do not realize that the Serpentarius in an upright position is pressing the Scorpion down with its feet, while the head of Engonasin (Hercules) vice versa is stepping on the polar Dragon, thus forming a perfect symmetry, as, for instance, can be seen on plate 9 on the left side¹. Their two heads touch one another, as mentioned by Arat., 73f. (quoted and translated on p.188). So A. Santoni, “Aspetti della mitologia celeste negli *Aratea* di Germanico: a proposito di Engonasi, Orse, Auriga” (203-30) begins her article with Engonasin who mirrors Serpentarius’ position upside down, who thus concludes Pellacani’s preceding contribution. Germanicus develops the original text by inserting mythological tales. Among the innumerable identifications of the strange Engonasin² Germanicus chooses that of Hercules fighting against the Dragon watching the Hesperids. He is in favour of the pictures of the constellations. So Germanicus shows his erudition. The author of the article even mentions the *Sphaera barbarica* by Teucus discovered by F. Boll (1903). But when quoting the *Tάλας* she neglects the variants *Tάλως* and *Ἄτλας*³. Her second example is that the Great Bear is added by Germanicus to the Aratean *Κυνόσουρα* (vice versa, Manilius adds the *Cynosura* to *Arctos* not clearly distinguishable)⁴. In her third example Germanicus identifies the Aratean *Ἡνίοχος* as Myrtilos, elucidated before by T. Mantero in 1981. Once more Germanicus seems to be influenced by the iconography. As for the charioteer without a chariot the texts of Teucus are missing: see the *paranatellonta* of Aries (I 2,3) *Ἡνίοχος ἐπὶ ἄρματος* and the subsequent passage (I 2,4) *Ἡνίοχος ἄλλος τροχὸν βασιτάζων* and of the opposite Libra (I 7,5) *ὁ δίχρα ἄρματος Ἡνίοχος*.⁵

C. Castelletti⁶, “Nel solco di Arato: lasciare il segno scrivendo con le stelle. Esempi da Apollonio, Virgilio, Valerio Flacco e Stazio” (pp. 231-62) starts with a study of K. Volk

¹ With more evidence on the ‘globus Kugel’ (shown on pl. 10, but with another side), see for instance W. HÜBNER, “Das Horoskop der Christen (Zeno 1,38 L.)”, *Vigiliae Christianae*, 29 (1975) 120-37, in particular 120.

² The author is right in quoting the extremely useful but rarely used article “Sternnglaube. Sternnglaube und Sternsymbolik” written by F. BOLL and W. GUNDEL (1924-1937). As for the troublesome Engonasin, see also W. HÜBNER, “*Uranoscopus*. Der verstirnte Sterngucker”, *Rheinisches Museum NF*, 133 (1990) 264-74.

³ See W. HÜBNER, “Die Paranatellonten im *Liber Hermetis*”, *Sudhoffs Archiv*, 59 (1975) 387-414, in particular 410-12 on the hexagonal aspects; Id., *Grade und Gradbezirke der Tierkreiszeichen: der anonyme Traktat De stellis fixis, in quibus gradibus oriuntur signorum; quellenkritische Edition mit Kommentar*, Stuttgart - Leipzig, 1995, II 79 on Teucus I 9,2. – C. SANTINI’s explication of *miserabile* “la scarsa luminosità” is not plausible.

⁴ See W. HÜBNER, *Manilius Astronomica, Buch V*, Berlin, al. 2010, II 407f. on Manil, 5,693. The source of the unspecific singular *Ἄρκτος* is the ‘Babylonian’ Teucus, ed. W. HÜBNER, l.c. (1995), 114f. (I 4,9); 116 (I 5,9); 122f. (I 10,10). It is just Teucus who explains the congruence of Manilius 5 with Firmicus, *math.* 8 (p. 215 note 55 with mistake: read “Abry” the error is repeated in the bibliography 227 *quater*).

⁵ Ed. W. HÜBNER (1995: *supra*) I 110f. and 118f. with commentary II 11f.

⁶ The author died prematurely on October 1, 2017.

(2012) and develops her questionable new stellar semiotics, with regard to the poem of Aratus “un complesso sistema di segni” or “lettere in cielo” (“heavenly writing”)¹. He follows many other recent studies in this direction, and repeats his own results (published in 2008-2013) looking for acronyms (ever since the sensational discovery of the doubtlessly intended acronym λεπτῆ by J. Schuster 1960, which initiated a hunt for similar effects): simple or syllabic acrostics, telestics, to be read by βουστροφηδόν, embracing also Greek words and even numbers which made the author print some texts in capital letters (e.g. XV for *quindecim vir* in Valerius Flaccus). As a σφραγίς some letters of the following names are presumably hidden in Vergilius, Valerius Flaccus, and Statius. Going even further he investigates the seven letters of Ἀριάδνη in Apollonius² and Callimachus strewn all over the text representing “quello tortuoso affronto da Teseo nel labirinto” or the “ricciolo (βόστρυχον)” of Berenice, but the real shape of the πλόκαμος is not evident³. The author combines the crown of Ariadne and the *coma Berenices*⁴, Jason being helped by Medea as well as Ptolemy III Euergetes by Ariadne⁵. He finally tries to compare the single Greek letters of Ἀριάδνη to the single stars of the Northern Crown: “l’assimilazione stella = lettera” gives a “scrittura celeste” – but he is not aware of the fact that the Greek letters designating the single stars actually are numbers. All these sophisticated ideas, called τεχνοπαίγνια, although the author repeatedly conjures their “intenzionalità”, do not prove any “rapporto diretto fra stelle e lettere” – se non è vero, è ben trovato⁶. Astrology in the modern sense is avoided in all the contributions of the book as does Aratus, but these speculations are more fanciful and surpass astrological associations at least documented in ancient literature.

-
- ¹ See the fundamental study of W. BURKERT, “Στοιχεῖον. Eine semasiologische Studie”, *Philologus*, 103 (1959) 167-97.
- ² He translates Apoll. Rh., 3,1003 τὸν τε κλείουσι Ἀριάδνης “che porta il nome di Arianna”. The Northern Crown is by no means called *Ariadne*, but the meaning is: “(the crown) that they say to be that of Ariadne”.
- ³ U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, “Die Locke der Berenike” [1879], reprinted in: *Reden und Vorträge*, “Berlin, 1925, 209: “Es genüge, daß Sie sich weder einen ganzen Skalp vorstellen noch auch ein paar Haarspitzen [...], sondern eine Strähne [...], die Berenike von der übrigen Coiffüre gesondert trug”. See W. HÜBNER “«Katulla» - Geschlechtsumwandlung bei Catull”, in: *Paideia*, 73 (2018) = *Mélanges G.G. Biondi*, forthcoming).
- ⁴ As for the crown of Theseus-Engonasin compare Teukr., I 3,4 (p. 113 HÜBNER) ὁ ἐν γούνασι Θησεύς and commentary (II 19f.). The *Corona australis* has been left out.
- ⁵ This audacious parallelism could be supported by the worship of Dionysos at the court of the Lagides: H. HEINEN, “Die Tryphè des Ptolemaios VIII. Euergetes II.”, in: *Althistorische Studien [= Festschrift Hermann Bengtson]*, ed. H. HEINEN, Wiesbaden, 1983 (Historia Einzelschriften. 40), 116-28.
- ⁶ A more concrete and convincing metaphor would have been the comparison of a papyrus-scroll to the globe of heaven: H. HOFMANN, “Ein Aratpapyrus bei Vergil”, *Hermes*, 113 (1985) 468-480; W. HÜBNER, “Volumen. Zur Metaphorik der Buchrolle in der Antike und bei Michel Butor”, in: *Vir bonus dicendi peritus. Festschrift zum 65. Geburtstag von A. Weische*, ed. B. CZAPLA, al., Wiesbaden, 1997, 181-91, in particular 181-3,

F. Guidetti "Manilio e la teologia del Principato. Per l'interpretazione di *Astronomica* 1,798-804" (pp. 263-99), scrutinizes with extreme philological diligence¹ the short passage that concludes the description of the Milky Way and at the same time the whole passage of the eleven celestial 'circles'. The author passes the ecdotic since Bentley in review defending the transmitted text against conjectures, proposed mostly by A.E. Housman and his followers. So he shares the conservative point of view with E. Flores. The unspecified expression *proles* refers to Octavianus who in the heavens will be a companion of Jupiter (*socio per signa Tonante*), thus assuming universal value², as already suggested by Virgil prefacing the *Georgics* in his proposal of a future catasterism of the emperor³. The Libra alluded to, however, is not that zodiacal sign, in which the sun stood at the time of Octavianus' birth⁴. The two concluding verses of the passage pose a problem of hierarchy: the well deserved men will inhabit the Milky Way, whereas the gods dwell beyond. Here some remarks seem appropriate concerning both ancient cosmology and the concept of the *Astronomica*. First, the term "geografia celeste" is misleading. The outmost sphere indeed contains a 'zodiacal geography', and for the neoplatonists even an οὐρανία γῆ existed⁵. But γεωγραφία cannot represent any gradation between the μετέωρα, galaxy and/or the eight spheres. In antiquity one discussed, whether the galaxy, together with all the fixed stars, belongs to the outmost sphere, or, given its irregularity, to the lower μετέωρα, which is Manilius' point of view⁶. Second, one discussed whether the gods dwell in the outmost sphere or even beyond⁷. As for the structure of the *Astronomica*, the reference to K. Volk's remarks (2009) on the structure of book 1 does not explain the general *descensus* of book 1 as well as of the whole poem⁸. The gradation between the galaxy and the sphere of the fixed stars only concern the Aratean *descensus* from heaven to earth, followed by Manilius at the end of his first book dealing with

¹ The passage in question has been printed four times in a different version and four of those verses have been printed even once more.

² The idea of a heavenly senate is not expressed in the text, but could be supported for instance by the beginning of Verg., *Aen.* 10 or Sen., *apoc.* 5.

³ As for the panegyric catasterism he compares the *Coma Berenices*, but there are other examples like the *Thronus Caesaris* (Plin., *nat.* 2,178) or *Ptolemaeus* (Mart. Cap. 8,838).

⁴ A. SCHMID, *Augustus und die Macht der Sterne*. Köln, al., 2005; S. TERIO, *Der Steinbock als Herrschaftszeichen des Augustus*, Münster, 2006 (Orbis antiquus. 42).

⁵ More in detail W. HÜBNER, *Athena am Sternhimmel bei Proklos. Astrologie im Dienste neuplatonischer Philosophie*, München 2017, 28.

⁶ See W. GUNDEL, *RE* VII 1 (1910), 560-71 s.v. "Ταλαξίας".

⁷ See W. HÜBNER (1982, *supra*), 543-5 on Manil. 4,159 *postque ipsos sidera linquunt* – another example of the fact that even the commonly neglected astrological passages help to understand the poem.

⁸ See W. HÜBNER (1984, *supra*), 126-320, in particular 242-268; Id., "Der *descensus* als ordnendes Prinzip in der *Naturalis historia* des Plinius", in: *Die Enzyklopädie im Wandel vom Hochmittelalter bis zur frühen Neuzeit*, ed. CH. MEIER, München, 2002, 25-41.

the galaxy and the comets, presenting phenomena existing within the *μετέωρα*. The erratic verses on the planets prove that Manilius had changed his concept during his long work and that he left his poem uncompleted.

E. Berti, “Avieno, Arato e i *Catasterismi*” (pp. 301-36), applies the traditional method of *Quellenforschung* comparing the Aratean original to the translation of Germanicus. He largely depends on C. Ihlemann (1909) and the excellent commentary of D. Weber (1986) and compares the mythological insertions (inappropriately called *excursus*, though they are a component of all Aratean poetry) made by Germanicus and Avienus (table pp. 331-3). The additions mostly originate from the *Catasterismoi* of Eratosthenes, the second widely disseminated author beside Aratus. In late antiquity the two traditions grew together¹, not only in didactic poetry, but even before in the commented editions of Aratus that the poet used (306). The variety of myth is a characteristic of these traditions and provoked some inconsistencies, seen not only in Germanicus and Avienus, but already in Manilius before them². The huge bulk of notes could have been abridged by simple references to the magistral article of Boll-Gundel (1924-1936) quoted above.

L. Ruggieri “Osservazioni sulla metrica del *Περὶ καταρχῶν* di Massimo” (337-73) enters another domain. With computerized methods he analyzes the metrics and prosody of the small fragment, using the “forthcoming”³ edition of N. Zito. The year of the hitherto authoritative edition by A. Ludwich, whose numbering of the verses is followed, appears only in the next contribution of the future editor (p. 375). When counting 611 hexameters (p. 340), he disregards the three opening verses 1^{abc} transmitted in the codex Laurentianus. That is why the characteristics of the poem as “acefalo” has to be modified. The conjectures of N. Hopkins (1985) mostly do not change the prosody. However I found one exception not mentioned⁴. The author first explores external phenomena like the distribution of *dactyli* and *spondei* or *tetracola*, second internal phenomena as the position of words, caesura and dihaeresis, and more extensively the different laws of “bridges”, then elisions and hiatus. All in all Maximus appears “un versificatore competente” without metrical errors, on the one hand with archaic tendencies, on the other following contemporary innovations. Aratus is called “suo modello” (p. 370), but this can neither be maintained for metrics nor even less for the catarctic astrology. It would have been more significant to compare the hexameters of other astrological didactic poets like Dorotheos or Manetho⁵.

¹ See W. HÜBNER on Pàmias / Geus, *Gnomon*, 88 (2016), 106.

² See W. HÜBNER (2010, *supra*), II 143 on Manil. 5,251 *Erigone*.

³ Meanwhile has appeared in 2016.

⁴ N. HOPKINS (p. 371 to be read Eos 73), 67 v. 566 φρουροῖτο [ἀεὶ] συναπτ<ομέν>φ ἀδάμαντι.

⁵ Cp. I. BOEHM and W. HÜBNER (edd.), *La poésie astrologique dans l'Antiquité*, Paris, 2011. Frequent editions of greek didactic poetry recently have been published: Anubio (2006 and 2015), Antiochus (2014), Maximus (2016, *supra*) and Ps.Manetho (2017).

N. Zito “Filologia, mitologia e astrologia nel Περὶ καταρχῶν di Massimo” (pp. 375-85), presents a careful philological investigation and, in an appealing conservative attitude, shows the influence of Aratus on Maximus. He is right in keeping the transmitted v. 25 Τοξευτήρος ἐλαφροῦ, interpreting the epithet as “agile”, which could be confirmed by the fact that the Archer, since the Babylonians and Egyptians, is represented and described as a winged being¹. But this unique verbal congruence, and the question of the Aries’ visibility was a *topos*² and need not go back directly to Aratus. He is also right maintaining the transmitted v. 327 ἐὺσκόπου, but Lobeck’s proposal of ἐὺλόκου cannot be supported by Dorotheos³. Maximus’ selection of certain textual variants proves his erudition and might be influenced more by contemporary debates than by a close imitation of the Aratean text.

S. I. M. Pratelli: “«Il cielo e il firmamento sopra di noi». Astronomia, fede e ragione nel siriano *Libro della causa di ogni causa*” (pp. 387-401), gives a simple summary of this anonymous Syrian philosophical-theological work (ca. saec. XI). The fifth section (I may add, the centre of the nine original sections), tripartite⁴ as is the whole work also containing three attacks on astrological practices, describing the heavens, stars and eclipses. But neither poetry nor any special constellation is mentioned in the summary. So this contribution strays even more from the initial main argument.

Let me add that the appealing cover of the book shows the προτομή of Pegasus which is only mentioned in passing (pp. 221; 302; 327). But the silvery-blue ground spangled with golden stars evokes the study on Nestor’s cup (p. 74f.). So the surface of a modern *codex* corresponds to the circular surface of the cup representing the sphere (*volumen*) of the sky (see p. 274, n. 6).

WOLFGANG HÜBNER

Westfälische Wilhelms-Universität Münster

1 See W. HÜBNER (1982, *supra*), 125f, no. 2.313.2 and eund., (2010, *supra*), II 217f. on Manil., 5,364-88 *Olor* rising together with Sagittarius.

2 See W. GUNDEL, *RE* XI 2 (1922), 1872,62-73,34 s.v. “Krios”.

3 Dorotheos, p. 323,22 ΠINGREE Κριὸς χαϊτήεις τε Λέων means the Lion, although all the three signs of the first triangle are included.

4 The third section (c.7) on eclipses is called “excursus”.